

La escritura de trabajos finales de grado: una mirada sobre actores y prácticas institucionales en la Licenciatura en Comunicación Social-UNC

Dra. Ximena Ávila

Lic. Mauro Orellana

Facultad de Ciencias de la Comunicación-Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Este trabajo es parte del proyecto de investigación titulado “Zonas de pasaje en la Licenciatura en Comunicación Social: hacia la exploración de la escritura de géneros académicos en el ingreso y egreso de la carrera”. En esta oportunidad y tomando como referencia la perspectiva de la didáctica de la escritura en la educación superior, nos detendremos particularmente en la etapa final de formación por el significativo grado de complejidad que presenta para los estudiantes que la cursan. En principio realizaremos un acercamiento conceptual a las problemáticas vinculadas a la escritura de trabajos finales. Contextualizaremos, a su vez, el problema desde una mirada institucional en términos curriculares y de la normativa vigente sobre la elaboración del trabajo para finalizar el grado. Por último, nos detendremos en el “Taller de acompañamiento en el proceso de escritura de los trabajos finales a estudiantes avanzados de la Facultad de Ciencias de la Comunicación”, una experiencia alternativa que tiene como finalidad acompañar las prácticas de escritura de los futuros egresados.

Palabras claves: educación superior, trabajos finales, escritura académica, institución, Licenciatura en Comunicación Social

Introducción

Durante varios años hubo un notable interés por las prácticas de lectura y escritura en el ingreso de la formación universitaria. Así es que tanto las propuestas pedagógicas como las investigaciones se centraron principalmente en los cursos de ingreso y el primer año. A su vez, el interés por la formación de lectores y escritores académicos se desplazó en los últimos años al nivel de posgrado. Esto se motivó, entre otras razones, en los enormes desafíos de los estudiantes para elaborar el género tesis y en las consiguientes bajas tasas de graduación. Una serie de investigaciones encuadradas en la lingüística y en el análisis del discurso se detuvieron en aspectos vinculados con las representaciones de docentes y estudiantes acerca de la función de las prácticas de escritura, sobre la relación entre la producción de textos escritos, el proceso de aprendizaje y la elaboración del conocimiento (Narvaja de Arnoux, *et al*, 2005, 2009).

Sin embargo, es menos común encontrar trabajos que aborden las trayectorias estudiantiles en la última etapa del grado. Ese tramo final de una carrera presenta una singular complejidad porque los estudiantes deben acreditar saberes teóricos y prácticos aprendidos en su formación y una de las modalidades solicitadas con más frecuencia es la elaboración de un trabajo final -también denominada tesis de grado o tesina-, trabajo que es el resultado de un proceso investigativo que en general es el primero que el estudiante desarrolla de manera autónoma. Uno de los problemas principales vinculados con la obtención del título es la dilación entre la finalización del cursado y la entrega del trabajo final. Las universidades han comenzado a implementar acciones para acompañar esta compleja etapa, ya que manifiestan una preocupación por resolver el problema de que los estudiantes obtengan su titulación en los plazos previstos en el currículum.

La elaboración del género tesis, en la etapa final del grado o en el posgrado universitario, presenta un particular desafío para el estudiante. Esto se debe a que es un género discursivo extenso y complejo, que no se ejercitó o se ejercitó parcialmente en asignaturas previas (por ejemplo, elaboración de marcos teóricos). En ese sentido Arnoux señala que “el estudiante se ubica en una situación que raramente se repite, es decir, que no puede apelar a experiencias propias anteriores”

(2009: 141) y debe dar cuenta de un “saber hacer” que en general no es objeto de enseñanza. A su vez, la apropiación de este género les exige a los estudiantes un posicionamiento enunciativo distinto, el desplazamiento de lector a autor, la construcción de ellos mismos como productores de conocimientos. En ese sentido, el estudiante debe asumirse como un enunciador autorizado frente a la comunidad académica (Carlino, 2003). Se trata de un género híbrido, a medio camino entre los géneros de formación y los géneros expertos (Navarro, 2014): el estudiante debe mostrar su saber hacer como nuevo miembro autorizado de la cultura disciplinar, incluso haciendo aportes originales al saber consensuado, al tiempo que es formado durante el proceso, monitoreado por miembros expertos y evaluado.

El proceso de escritura de tesis tiene a su vez una particularidad: la presencia de un tutor -o director- que asiste con comentarios orales en las instancias de reunión con el tesista y con comentarios escritos cuando interviene en las versiones preliminares. Frente a ello, los estudiantes llevan adelante un trabajo de reformulación de esos escritos para ajustarse a las convenciones del género tesis (esto implica aspectos estilísticos, modos específicos de tratamiento temático, articulación entre marco teórico y metodología, construcción del enunciador académico y cómo este gestiona las distintas voces en el texto, entre otros): “...las sucesivas reescrituras de un mismo texto no solo mejoran la calidad del producto escrito sino también desarrollan el saber del alumno, cumpliendo un papel central en su proceso de aprendizaje” (Vitale, 2009: 121).

En el caso del posgrado el trabajo final presentado por maestrandos y doctorandos se caracteriza por ser texto que da cuenta de los resultados de una investigación generalmente de bastante complejidad mientras que las tesinas, nombre asignado a las tesis de grado, tienen un grado de complejidad y profundidad menor. La designación para el trabajo final del grado resulta inestable, pues se suele referir a él como tesis, tesina o en algunos casos seminarios. Tanto en el grado como el posgrado los estudiantes atraviesan el ritual de la defensa oral ante un tribunal integrado por docentes, quienes evalúan tanto la producción escrita como la instancia oral. La defensa constituye así un rito de iniciación a la vida académica y/o profesional (Savio, 2009).

En cada institución, no obstante, se establecen requerimientos y modos específicos en relación con la elaboración de trabajos finales producto de las características de las culturas disciplinares.

El lugar institucional de los trabajos finales en Comunicación

La Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba responde a los lineamientos instituidos en el Plan de Estudios '93 el cual dispone el cursado de la carrera en cinco años y estructura sus contenidos curriculares en tres ciclos o niveles de formación, el Ciclo Introdutorio, el Ciclo Básico y el Ciclo Profesional. Al finalizar el Ciclo Básico, correspondiente a los tres primeros años, el estudiante debe optar por una de las Orientaciones que se ofrecen en el último Ciclo: Comunicación Gráfica; Comunicación Radiofónica; Comunicación Audiovisual, Comunicación Institucional o Investigación y Planeamiento de las Ciencias Sociales

Para obtener el título universitario, los estudiantes de la Licenciatura deben cursar un espacio curricular llamado Seminario de Trabajo Final que varía de acuerdo a la orientación que se haya elegido. Estos seminarios tienen como finalidad problematizar aspectos vinculados con la práctica investigativa y acompañar en las primeras aproximaciones vinculadas con aspectos teórico-metodológico de los estudiantes en relación con los trabajos finales, por ejemplo la formulación del problema y de los objetivos. Al plantearse como un aporte fundamental para el posterior proceso de producción del trabajo final, el desarrollo de estos seminarios difiere de la modalidad y estructura de una cátedra “tradicional” y supone una asistencia y participación activa del estudiante en las clases ya que no existe la condición de alumno libre. Para acceder a la regularidad, se solicita la elaboración de un (pre) proyecto de investigación.

Una vez regularizado este seminario los estudiantes deben realizar como último requerimiento un trabajo final que podrá ser elaborado de manera individual o de hasta tres integrantes, pertenecientes a la misma orientación o a orientaciones diferentes. El seminario se aprueba entonces con la defensa oral y pública del trabajo final.

El proceso de elaboración de este trabajo es considerado la instancia final de todo el recorrido de formación de los estudiantes y, tal como manifiesta la normativa institucional -Reglamento para la elaboración del trabajo final¹-, debe ser producto de la consolidación e integración curricular de las distintas etapas formativas.

A su vez, el reglamento establece tres tipos de modalidades de trabajo: Investigaciones Científicas; Productos de Comunicación y Proyectos de Comunicación Social. Cada una de estas modalidades posee sus propias características y requerimientos de elaboración y presentación.

Las Investigaciones Científicas “consisten en estudios sistemáticos teórica y metodológicamente fundados. Pueden ser investigaciones de carácter teórico y/o aplicado que deberán especificar su perspectiva comunicacional” (2011, p.1). Este tipo de trabajo responde a las convenciones del género tesina o tesis de grado.

Los Productos de Comunicación “consisten en el diseño de productos comunicativos (investigaciones periodísticas, publicaciones, medios, programas de radio y/o televisión, portales para Internet, publicaciones digitales, etc.)” (2011, p. 2). Además, “el producto diseñado debe presentarse utilizando las tecnologías y soportes apropiados según el caso” y debe estar acompañado de un informe escrito que dé cuenta y fundamente el proceso de elaboración completo. Este informe responde a elementos y estructura característicos de la tesina.

Los Proyectos de Comunicación Social “consisten en la elaboración de prácticas comunicativas, intervenciones, proyectos de extensión y productos comunicativos desarrollados en el marco de una determinada intervención. Las prácticas diseñadas deben partir de un diagnóstico y presentarse utilizando las tecnologías y soportes apropiados según el caso” (2011, p. 2), acompañados también por un informe que se asemeja por sus elementos y características genéricas a la tesina.

¹ El Reglamento de Trabajo Final para la Lic. Comunicación Social se elaboró junto con el Plan de Estudios de '93 y fue revisado y reelaborado en años posteriores.

En función de lo expuesto, para el estudiante futuro graduado de la Licenciatura en Comunicación Social resolver el trabajo final de grado como un género de formación avanzado es, en sí, altamente complejo. Dificultad que se potencia tanto en los productos comunicacionales como en los proyectos de comunicación social porque en éstos se ponen en juego convenciones genéricas diferentes, por un lado, aquellas vinculadas con la práctica profesional, y por otro, las correspondientes a la escritura académica.

Esta complejidad se traduce en una problemática que puede ser analizada en dos planos:

Por un lado, bajo el requerimiento de escribir el trabajo final se compromete, encubre o solapa, en realidad, la elaboración de una “cadena de géneros” (Navarro, 2014; Swales, 2004) o “sistema de géneros” (Bazerman, 2012). Su resolución implica procesos, tiempos y especificidades diferentes cuyo dominio –también– es supuesto. Nos referimos a la formulación del proyecto, del informe final y de la defensa oral. Cada una de estas piezas textuales responde a complejidades y reglas compositivas diferentes (Bocco y Castagno, 2013, 2014; Cubo de Severino, 2003; Cubo de Severino, Puiatti y Lacon, 2012; Pipkin y Reynoso, 2010).

Por otro lado, el problema se multiplica frente a las exigencias que imponen las otras tipologías incluidas en la reglamentación vigente, que prevé la presentación de productos comunicacionales o proyectos de comunicación social. En estos casos, a la complejidad referida anteriormente se suma otro desafío: reunir y articular una particular combinación del género académico y el género profesional. Este último presenta una amplísima variabilidad –vinculada a especificidades discursivas de los contextos en que se inscriben las piezas comunicacionales diseñadas y a los lenguajes implicados en su diseño-. Problemática que impacta también en los profesores-tutores y las posibilidades de supervisión o acompañamiento del proceso mismo de elaboración por parte del futuro graduado, como en su posterior lectura y evaluación por parte de los tribunales.

Además de lo anteriormente señalado, podemos agregar que en la institución predominan ciertos obstáculos que los tesistas deben superar en este proceso: a) desarticulación entre instancias de producción de proyecto en el marco de seminarios de trabajo final y la realización definitiva del trabajo que supone, en muchas ocasiones, una reformulación cuando no el diseño de uno nuevo, b) dificultades para articular los distintos segmentos del informe final y sus distintos pasos y movimientos en la introducción, el cuerpo y la conclusión (Cubo de Severino, Puiatti y Lacon, 2012; Pipkin y Reynoso, 2010), c) dificultades para enlazar las voces en un entramado compositivo fluido que es la propia voz autoral, que en algunos casos es además colectiva, d) dificultades para estabilizar expectativas relacionadas con la instancia de defensa oral.

Esta situación genera en los estudiantes del último año dificultades, incertidumbres, frustraciones y, sobre todo, una tardanza en el egreso que sobredimensiona las instancias de producción del trabajo final de Licenciatura.

Líneas alternativas de acción

Como aporte a estas demandas institucionales y académicas, además de la oferta curricular pautada en el Plan de Estudios, desde la Facultad de Ciencias de la Comunicación se propusieron líneas de acción que han sido llevadas a cabo mediante proyectos y programas radicados en la UNC como el Programa de Apoyo al Mejoramiento de la Enseñanza de Grado (PAMEG).

Una de las acciones de PAMEG, sostenidas en los años 2011, 2016 y 2017, fue la implementación de un Taller de Acompañamiento en el Proceso de Escritura de los Trabajos Finales destinado a estudiantes avanzados de la Licenciatura en Comunicación Social. Esta instancia procuró ofrecer a los alumnos mayores recursos para gestionar la resolución de sus producciones mediante la asistencia a talleres de escritura académica. Pretendió asimismo operar sobre las prácticas de acompañamiento y orientación de profesores tutores de trabajo final y las propuestas pedagógico-didácticas de los Seminarios de Trabajo Final, a fin de potenciarlas.

A tal fin, con la intención de conocer mejor las necesidades y dificultades de los tesistas, a los asistentes del Taller de escritura de trabajo final del año 2016 y 2017 se les aplicó una encuesta que arrojó algunos datos interesantes. No es nuestra intención detallar en esta ponencia el instrumento pero consideramos importante compartir alguna información arrojada ya que permite orientar y resignificar algunas cuestiones relacionadas sobre trayectorias e intereses de los alumnos.

La encuesta se implementó de manera digital y los estudiantes accedían a la misma al momento de inscribirse en el Taller. En total se inscribieron en cada año aproximadamente cuarenta tesistas.

Este relevamiento ofreció datos cuantitativos y cualitativos. Frente a la pregunta sobre la orientación que cursaron en la carrera las respuestas indicaron que un 29% realizó el ciclo profesional con Orientación en Comunicación Gráfica; un 23% lo hizo en Comunicación Radiofónica, el 19% en Comunicación Gráfica; el 15% en Orientación en Investigación y el 13% en Comunicación Audiovisual.

Más allá de la orientación elegida, los datos recabados destacan que un 38% de los estudiantes realizan como modalidad de trabajo final una Investigación Científica; un 31% elabora algún Producto Comunicacional y el otro 31% opta por la producción de un Proyecto de Comunicación Social.

Como mencionamos anteriormente, cada una de estos tipos de trabajo final responde a complejidades y reglas compositivas diferentes. En torno a ellas convergen problemas detectados como recurrentes, tanto por estudiantes como por profesores-tutores y profesores-evaluadores.

Algunas de estas dificultades son también reconocidas por los propios estudiantes ya que la mayoría de los encuestados declara necesitar especialmente ayuda para resolver cuestiones metodológicas de su trabajo final (diseño de proyecto, pasos de la investigación, técnicas de recolección de datos, etc.). Así como también manifiestan tener dificultades con la organización de la información

y con la corrección de estilo (citación, referencias, bibliografía, etc.). En menor proporción asumen dificultades en la etapa de revisión de la escritura.

También en el primer encuentro del taller de Acompañamiento en el Proceso de Escritura de Trabajos Finales, en 2017, además de la encuesta, se realizó un breve cuestionario a los estudiantes, el cual estaba orientado a indagar las nociones construidas por ellos sobre la escritura de trabajos finales a lo largo de la carrera. La primera pregunta fue ¿cuáles son las características que debe tener el trabajo final, en cuanto a texto escrito? La respuesta de los estudiantes -diecinueve en total- las podemos agrupar en tres grupos.

En las respuestas aparecen aspectos relacionados entre práctica de escritura y práctica investigativa en cuanto a delimitación del problema de investigación, a construcción de objetivos, etc.

“Debe estar claro el planteamiento del problema y de los objetivos (específicos y generales) y el tesista debe cerciorarse de que estos guíen su camino en la incorporación de conocimientos”

“La correcta delimitación de lo que interesa investigar, resulta fundamental para plantear objetivos bien claros y correctos, como así también la buena fundamentación de esa elección”.

Otro grupo de respuestas atañen a aspectos estructurales de presentación del trabajo: carátula, introducción, marco teórico, etc.

“Presentación, marco teórico, marco metodológico, abstract, bibliografía, cuerpo del trabajo, tema”.

“El trabajo final debe contar con una carátula, introducción, índice (de principio a final), marco teórico, metodológico, desarrollado en distintos capítulos, conclusiones, material anexo, etc.”

“Un trabajo final considero que debe tener necesariamente una introducción, una fundamentación, el marco teórico como parte delimitante de todo el trabajo y la conclusión que llegue a un arribo de ideas, experiencias y contestación de hipótesis o alcance de objetivos”

“La estructura del trabajo final debe ser formal y estar organizada de una manera en particular, como una introducción, marco referencial,

marco teórico, marco metodológico, una sistematización y análisis de los datos y, por último, una conclusión y antecedentes bibliográficos”

Otro grupo de respuestas se relacionan con el uso del lenguaje.

“El lenguaje en cuanto a texto escrito debe ser claro, preciso, teniendo en cuenta la coherencia y la cohesión”.

“Tener clara la idea central del trabajo para no perder la coherencia del texto. Correcta utilización de las fuentes consultadas. Un texto escrito debe contener un correcto uso de tiempos verbales. Comprensión correcta de las fuentes”.

“Con respecto al texto escrito de la tesina, me parece que las características principales deben ser la precisión y la claridad de lo planteado y desarrollado”.

“Debe estar escrito de manera impersonal”

“Considero que un trabajo final debe estar escrito de forma clara, con conceptos relacionados a la carrera, al tema elegido, no estar redactado en primera persona. El texto debe ser de elaboración propia y si se utiliza definiciones citar a qué autor pertenece. No debe ser muy extenso. Tener poder de sintetizar las ideas”.

En estas respuestas se advierte que hay un saber sobre rasgos vinculados con aspectos metodológicos, estructurales y escriturales. En cuanto a esto último, se señalaron las características propias del discurso académico sobre la escritura y, de acuerdo a los casos, se destacan aspectos diferentes. Ese saber es probable que se construya en la trayectoria que realizan los estudiantes en los últimos años de la carrera. La inquietud es saber si ese saber se convierte en un saber hacer para la realización del trabajo final.

Conclusiones

Este texto procuró compartir algunas reflexiones conceptuales desde las cuales es abordada la problemática de la escritura del trabajo final en la Licenciatura en Comunicación Social que afecta a diferentes actores institucionales. Las reflexiones

nos permitieron abordar y encuadrar diferentes lineamientos curriculares, normativas y acciones didáctico-pedagógicas que sostienen un dispositivo de acompañamiento a estudiantes avanzados de la carrera.

Consideramos que es oportuno y valioso poner en diálogo estas prácticas y demandas ya que la institución se encuentra en plena discusión y debate sobre la implementación de un nuevo plan de estudios para la carrera. Es entonces fundamental preguntarse qué lugar va a ocupar la escritura en los distintos niveles del grado para que al recorrer el tramo final de la carrera el estudiante cuente con los saberes y las herramientas adecuadas que le permitan integrar y consolidar las distintas etapas formativas en una sola producción.

Las respuestas a la pregunta sobre ¿qué debe tener el trabajo final en cuanto texto escrito? pareciera operar como un saber o cierta consciencia adquiridos por los estudiantes en las instancias finales de formación, como son los seminarios o talleres de trabajo final. Pero resulta clave para dar continuidad a estos interrogantes e indagar en los modos en que ese “saber” sobre la escritura, que los estudiantes expresan, se conjuga con el “saber hacer” una tesina o un escrito con estas características.

Preguntarnos de qué manera la institución, con sus políticas y acciones favorece a los procesos formativos de las trayectorias de egreso de la carrera es un debate que, aunque incómodo a veces porque implica mirar y evaluar nuestras propias prácticas de formación, como actores involucrados en la enseñanza debemos propiciar. Es una tarea a construir en consenso, con diálogo, compromiso y trabajo entre todos los que formamos parte de este espacio.

Bibliografía

Bazerman, C. (2012) [Géneros textuales, Tipificación y Actividad](#). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Bocco, A; Castagno, F. (2013) Escritura de trabajos finales de la formación de grado. Complejidades y reconfiguraciones. UNC.

Carlino, P. (2003). La experiencia de escribir una tesis: contextos que la vuelven más difícil”. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional Cátedra UNESCO Lectura y Escritura. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Cubo de Severino, L. (coord.) (2003). *Los textos de la ciencia. Principales clases de discursos académico-científicos*. Córdoba: Comunicarte.

Cubo de Severino, L.; Puiatti, H. y Lacon, N. (2012): *Escribir una tesis. Manual de estrategias de producción*. Comunicarte, Córdoba.

Narvaja de Arnoux, E. (coord.) (2009) Pasajes Escuela media-enseñanza superior. Propuestas en torno a la lectura y escritura. Biblos. Buenos Aires.

Narvaja de Arnoux, E. (2009). “Funciones de la escritura en el capítulo de tesis y en la defensa oral de la tesis”. En Elvira Narvaja de Arnoux (directora) *Escritura y producción de conocimientos en las carreras de posgrado*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

Narvaja de Arnoux, E., et. alt. (2005). “Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado”. Proyecto PICT-ANCyT. Instituto de Lingüística, UBA.

Navarro, F. (coord) (2014), Manual de escritura para carreras de humanidades, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de filosofía y Letras UBA.

Savio, K. (2009). Sobre la defensa de tesis y las estrategias discursivas en el campo de las ciencias físicas. En Elvira Narvaja de Arnoux (directora) *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

Swales, J.M. (1990) *Genre Analysis: English in Academics an Research Setting*, Glasgow, Cambridge University Press.

Pipkin Embón, M. y M. Reynoso. (2010) *Prácticas de lectura y escritura académicas*. Comunicarte. Córdoba.

Vitale, M. A. (2009). “La reformulación de un proyecto de tesis de posgrado y el proceso de aprendizaje de un campo disciplinar”. En Elvira Narvaja de Arnoux (directora) *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

Normativas

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN DE LA NACIÓN. Universidad Nacional de Córdoba, Plan de Estudio de la carrera de comunicación social. Córdoba, 1993.

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN. Universidad Nacional de Córdoba: Reglamento para la elaboración del trabajo final. 1993.